



EL OCASO DE LA UNIVERSIDAD

Rafael Puyol Antolín

Rector de la Complutense entre 1995 y 2003



Pasión por la Geografía

Nació en Gijón (Asturias), en 1945. Se ha hecho entre la Geografía y la Historia, materia de la que es doctor. Fue vicedecano de esa facultad de la UCM. Rector entre 1995 y 2003, hoy es miembro del Grupo de Población de la Asociación Geográfica Española y del Capítulo Español del Club de Roma. También, del Club de la Haya.



VÍCTOR LERENA

«La Complutense era la Universidad de referencia internacional»

► El exrector Rafael Puyol asegura que, tras su mandato, dejó una Universidad «en muy buena situación económica» y libre de deuda

M. I. SERRANO
MADRID

—¿Cómo es el panorama actual de la Universidad Complutense?

—No está precisamente en su mejor momento, lo cual me produce, ante todo, una gran tristeza. Existe un gran desánimo en la comunidad universitaria ante una situación tan difícil. No obstante, es preciso reconocer los esfuerzos de los actuales gestores por salir de la crisis. Creo sinceramente que en mi época estábamos mejor, si bien eran tiempos distintos, aunque tampoco fáciles.

—Durante su mandato, ¿tuvo usted problemas económicos?

—Claro, como todos los rectores y todas las Universidades. Tuve que resolver algún tema pendiente de gran envergadura provocado por una mala financiación previa y negociar muchas veces con la Comunidad de Madrid para conseguir que nos pagasen el coste real de la plantilla y para definir nuevos planes de inversiones. Pero, al final, dejamos la UCM en una buena situación económica. Para mí fue una gran satisfacción el hecho de que du-

rante mis ocho años de rector aprobamos los presupuestos por unanimidad de la Junta de Gobierno, salvo uno que tuvo un solo voto en contra.

—¿Dejó usted alguna deuda?

—Lo he explicado muchas veces. La única deuda que teníamos era la correspondiente a un crédito para pagar la regularización de los gastos de personal. Pero ese crédito estaba financiado (capital e intereses) por la Comunidad de Madrid tras la firma de un Contrato Programa el 16 de julio de 2000. Salvo esto, que no entiendo deba considerarse como una verdadera deuda, dejamos las cuentas completamente claras. Así lo reconoce el actual rector cuando dice que hasta el 2007 no existía deuda acumulada, salvo la financiada, y que es a partir de ese momento cuando empiezan a complicarse las cosas.

—Más allá de los datos económicos, ¿se siente satisfecho de su mandato?

—Nunca puedes hacer todo lo que deseas y, naturalmente, es la comunidad universitaria quien debe juzgar la gestión de un rector. Dejé el Rectorado hace ya diez años y no es cuestión de que yo le cite aquí todos mis logros,

pero sí creo que puedo decir que cuando terminé mi mandato, tras ocho años de rector y otros 8 de vicerrector, la Universidad tenía un alto grado de reconocimiento, tanto académico, como social. La Complutense era la gran Universidad española de referencia a escala nacional e internacional. Soy optimista y sé que recuperaremos esa condición porque la Complutense tiene buenas facultades, buenos profesores y una larga trayectoria de prestigio. Pero no será ni pronto, ni fácil.

—¿El dinero resuelve todos los problemas de la Universidad?

—Naturalmente, no. Pero ayuda a ofrecer buenos servicios y a lograr mejores niveles de calidad en la docencia y la investigación. No obstante, la Complutense, como las demás Universidades, necesitaría, desde mi punto de vista, algunas otras reformas. El Docu-

mento elaborado por la comisión de expertos, a la que tuve el honor de pertenecer, sugiere cambios que yo considero razonables.

—¿Deberían las instituciones superiores tener más imaginación para atraer, incluso con la crisis, recursos que no sean solo tasa y financiación oficial?

—Rotundamente sí. Creo que ese es uno de los grandes asuntos pendientes que no hemos sabido o no hemos podido resolver. Está bien pedir más dinero público pero, con el panorama actual y con el futuro que se avecina, será imprescindible que las Universidades públicas sean capaces de obtener más dinero privado de empresas, fundaciones u otras instituciones. Así lo hacen todas las grandes universidades del mundo.

—Con su experiencia, dígame las tres cosas que cambiaría en la UCM.

—Le digo cuatro. Una: la estructura de Gobierno para incorporar, de verdad, a representantes de los intereses sociales a la Universidad. Dos: una selección del profesorado a través de métodos que permitan tener siempre a los mejores. Tres: un modelo de financiación y, al mismo tiempo, el de rendición de cuentas por parte de las Universidades. Y cuatro: mejorar el nivel de internacionalización de esta institución porque creo que todavía está muy lejos de lo deseable.

“

El tiempo lo dirá
«Confío en que la UCM recupere el reconocimiento que tuvo, pero creo que no será ni pronto ni fácil»

COMPLUTENSE (y 3)

ABC publicó el domingo una radiografía de la Complutense que completamos ayer con las entrevistas de los rectores Carrillo y Berzosa. Hoy, Puyol y Villapalos



Gustavo Villapalos Salas
Rector de la Complutense entre 1987 y 1995

El catedrático de Derecho más joven

Nacer el día de Santa Teresa, un 15 de octubre, dicen que le ha dado a Villapalos ese toque místico, inteligente y suspicaz para llevar a cabo su gestión. Vino al mundo en Madrid, en 1949 y fue el catedrático más joven de Derecho. Ha sido consejero de Educación (con Ruiz-Gallardón). Está en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación así como en la de Doctores.



VICTOR LERENA

«La ideología de un rector siempre es legítima si no mediatiza su gestión»

► Gustavo Villapalos bregó con el «núcleo duro» del Gobierno de Felipe González, que no le dejó poner números clausus contra la masificación

MARÍA ISABEL SERRANO
MADRID

—¿Le preocupa la imagen actual de la Complutense? ¿Cómo calificaría su hacer docente e investigador?

—La calidad docente depende, básicamente, de la ratio profesor/número de alumnos. El límite establecido en el Plan Bolonia se ve duplicado, y hasta triplicado, en algunos grupos. La incidencia de la investigación requiere de equipos y medios, algo que en la Complutense es muy diferente según los distintos campos temáticos.

—¿Justifica la crisis actual la bancarrota en que se encuentra la UCM? ¿Está gestionada adecuadamente?

—No hay que olvidar que la parte de la financiación que depende de los poderes públicos supone un elevadísimo porcentaje de los presupuestos universitarios. No pienso que se puedan subir las tasas, pues en este curso hay más de 3.000 alumnos que no han podido pagar su matrícula.

—La UCM está entre el 200 y el 300 puesto del «Ranking Shanghai». ¿A qué se debe esta pésima colocación?

—Yo no creo demasiado en los ran-

kings de universidades. Sí, en cambio, en los que jerarquizan los resultados de la investigación, los departamentos o las titulaciones. Tampoco se pueden comparar universidades generalistas (que imparten todas o la mayoría de las titulaciones), con aquellas especializadas en un área concreto. Se ha dicho que la importancia de Harvard no es colocar una de sus titulaciones en el primer puesto de los Estados Unidos, sino tener todos sus títulos entre los cinco mejores de su país.

—¿Hay que ser políticamente correcto y llevarse bien con el Gobierno regional de turno? ¿Influye la ideología o es cuestión de ser buen rector?

—La ideología de cada rector es legítima y debería ser respetada por todas las Administraciones públicas siempre que no interfiera, ni mediatice, su gestión como cabeza de la Universidad. Lo contrario aboca a una pésima politización y, en ocasiones, al clientelismo. Yo fui rector cohabitando con varios gobiernos del Partido Socialista y las relaciones fueron correctas, en general.

—¿Tienen hoy en la Complutense imaginación suficiente para abrir

fuentes de financiación que no sean el cobro de tasas y la ayuda pública?

—Conseguir financiación social para la Universidad es bueno pero complementario de una financiación pública suficiente. En tiempos de crisis conseguirla es algo muy problemático, si no imposible.

—¿Con qué retos se encontró al llegar al Rectorado, hace 26 años?

—Con muchos. Había que abordar el crecimiento desmesurado de alumnos. Mi primer intento fue el de limitar el número de alumnos imponiendo un número clausus en distintas facultades (pensemos que Derecho, de la que yo había sido decano, contaba con 26.000 alumnos). Choqué con la cerrada negativa ministerial. Había masificación en todo el conjunto. Eso, a su vez, impulsó la necesidad de realizar grandes inversiones y no siem-

pre hubo financiación pública suficiente. Peor aún: con una curiosa interpretación de la Ley de Reforma Universitaria (LRU), el Ministerio de Educación recortó la asignación para retribuciones de personal en algo más de un 20%, lo que obligó a amortizar muchas plazas y a no cubrir las vacantes interinas. Ingrata tarea con la que cargamos todos y, singularmente, el vicerrector (y más tarde rector), Rafael Puyol, con extremo tacto y dedicación que siempre le he agradecido.

—¿Es cierto que no tenía ni un fax?

—Sí, sí. La puesta al día del atraso tecnológico fue otro importante reto. Cuando llegué al Rectorado no existía ningún teléfono-fax. Ni los centros ni la Universidad tenían red informática.

—¿Andaba igual la investigación?

—La política investigadora de UCM en aquella época era, sencillamente, inexistente. Hubo que crear un conjunto de programas para estimular y hacer viable la investigación universitaria y los CAI (Centros de apoyo a la Investigación). También los Institutos de Excelencia. Conté con apoyos inestimables. Por ejemplo, el de Adolfo Arias, el mejor vicerrector de alumnos que he conocido, prematuramente desaparecido y con el que la Complutense tiene contraída una deuda impagable. No quiero dejar de mencionar los centros en el extranjero, el emblema del máximo prestigio de la UCM.



Estudiantes morosos

«No creo que se deban subir las tasas. Hay 3.100 alumnos que no han podido pagar este año su matrícula»